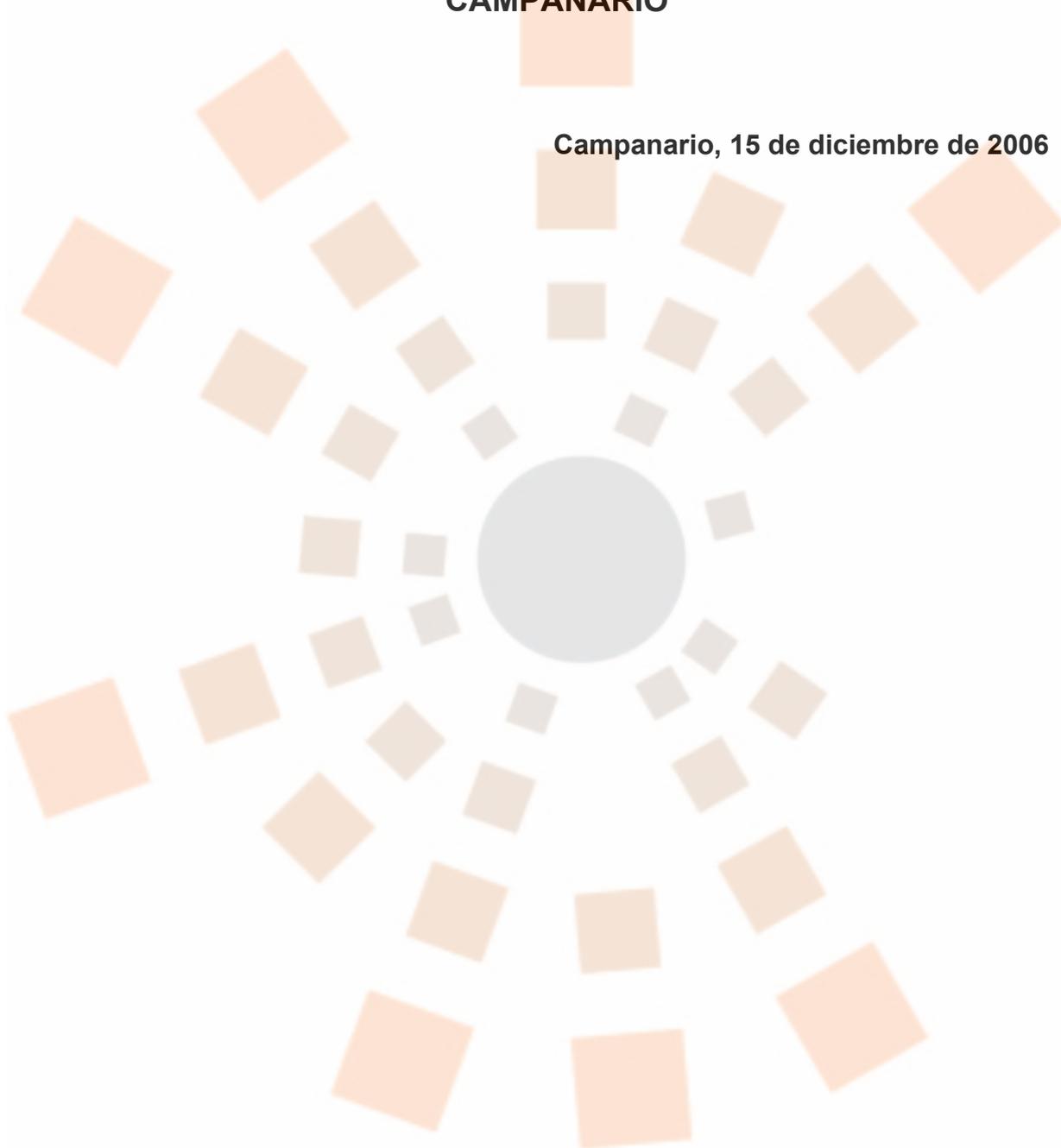


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA PISCINA CLIMATIZADA DE
CAMPANARIO**

Campanario, 15 de diciembre de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA PISCINA CLIMATIZADA DE CAMPANARIO

Campanario, 15 de diciembre de 2006

Querido alcalde de Campanario, presidente de la Diputación de Badajoz, corporación local de Campanario, señoras y señores y queridos amigos.

Quiero dar las gracias, en primer lugar, al Alcalde, por haberme invitado a este acto de inauguración de una piscina cubierta que como bien se ha encargado de decir él la Junta no ha puesto un duro. Así que, doblemente agradecido porque podía haber pasado de mí y haber decidido inaugurarla él y las instituciones o las corporaciones que han contribuido a la financiación de esta piscina.

Y les agradezco a ustedes que en un día como éste, viernes, estén aquí acompañándonos y escuchando lo que el Alcalde y yo mismo tenemos que decirles. Recordaba Fernando que hace veinte años yo estuve inaugurando la piscina al aire libre y algunas otras cosas más que cuando las estaba leyendo decía yo: ahora comprendo yo por qué no tenemos dinero, nos lo hemos gastado todo en Campanario, ¿no? Recordarán también algunos de los que ya tengan cierta edad que hace treinta años estuve en un acto político en el antiguo cine, en el viejo cine, en Campanario, en el año 76. Veníamos entonces tres o cuatro muchachos jóvenes a presentar un partido político cuando empezaba la democracia a funcionar en nuestro país. Y he querido, y se lo dije a Fernando, que puesto que fue de los primeros sitios que vine como político, no quería marcharme, y lo hago ya en el mes de mayo, sin despedirme de ustedes.

Y por eso quería también estar hoy aquí o en cualquier otra oportunidad que me hubiera invitado el Alcalde para decirles adiós, para decirles adiós y decirles que he estado veintitrés años, veinticuatro será el año que viene, cumpliendo una responsabilidad e intentando inventar junto con muchos hombres y mujeres de Extremadura, lo que hoy es nuestra región.

Estamos inaugurando, un acto de inauguración de una piscina. El Alcalde, efectivamente, hace dos años estuvo en mi despacho e hizo lo que tiene que hacer un alcalde, que es pedir dinero para una obra. Y yo hice lo que tiene que hacer un presidente, que es no dárselo. ¿Por qué? Porque efectivamente como él bien dice, nosotros no tenemos dinero para todos y vamos por fases. Y empezamos a hacer piscinas cubiertas a ciudades de más de cincuenta mil habitantes, después a más de veinticinco mil y ahora vamos

por más de diez mil. Y cuando tengamos hechos los pueblos de más de diez mil, pasaremos a cinco mil y después hasta donde se considere oportuno hacerlo.

Entonces, como no está Campanario dentro del límite que en estos momentos tenemos, pues entonces, no podía yo darle el dinero porque hubiera significado dejar de hacer una política con programación y yo me hubiera convertido en un presidente caprichoso y arbitrario que a uno les doy y a otro no les doy en función de que me guste o me disguste, de que sean míos o no sean míos. Si no que, si es un pueblo de más de diez mil habitantes, tiene derecho. Y dentro de unos años, de dos o de tres años, el Gobierno que esté, pues, podrá seguir haciendo esa programación o hará otra programación distinta. Por lo tanto él cumplió con su responsabilidad y yo cumplí con la mía.

Ahora bien, quiero poner en valor una cosa, el Alcalde no hizo, cuando yo le digo que no, lo que hacen otros alcaldes, que es venir al pueblo y jartarse de llorar y convocar un pleno y decir: no nos dan dinero y la Junta contra nosotros y patatín y patatán. Sino lo que hizo es lo que yo también he hecho en otras ocasiones. Es decir, ¡ah, no viene por aquí! Bueno, pues lo busco por otro sitio, pero no me pongo a llorar y a decirle a los vecinos que no somos capaces de hacer las cosas, porque los vecinos nos eligen para hacer las cosas, no para llorar. Para llorar ya están ellos, para manifestarse ya están ellos. Para trabajar y para representar a la gente estamos nosotros. Y yo lo comprendo muy bien. En algunas ocasiones desde algunas regiones se dice que cómo es posible que Extremadura tenga un ordenador en cada pupitre de instituto cuando ellos, que son más ricos, no lo tienen. ¿Qué de dónde sale el dinero? Que sale de ellos. No, sale de nosotros. Lo que pasa es que unos tienen la posibilidad de elegir prioridades, como en las familias, por cierto. Y entonces el Alcalde ha decidido: yo no tengo dinero para hacer una piscina que me dé la Junta de Extremadura, pero yo establezco mis prioridades, considero que es importante esta obra y la hago. De igual forma que yo consideré que era importante que nuestros hijos sean capaces de estudiar con un ordenador en su pupitre, porque tendrá una importancia capital para el futuro, y cogí el dinero que otros se gastan en tener tres televisiones y en tener policía autonómica y en tener muchas cosas que nosotros no tenemos.

Así que uno puede gastarse el dinero para salir por televisión o gastarse el dinero para que nuestros hijos tengan una educación como en la vida habíamos tenido en Extremadura. Y como yo creo más importante que nuestros hijos tengan una buena educación que tener tres televisiones o una policía autonómica, porque a mí me vale y me sobra con la Guardia Civil y la Policía Nacional y no tengo, por lo tanto, que estar buscando otro tipo de policía. Y como sé que buena parte de los problemas que tuvo nuestra tierra fue porque hubo mucha gente que no pudo estudiar, que si hubiéramos estudiado todos, no hubiera pasado ni la mitad de las cosas que pasaron, pues, toda mi máxima ilusión, mi entusiasmo y mi empeño ha sido conseguir que nuestros hijos tengan la instrucción, la educación, la escuela, los institutos que nosotros jamás pudimos tener. Y cuando estemos en condiciones de igualdad, y ya lo vamos estando, entonces que nos comparen y que nos echen un galgo a ver quiénes son capaces de correr más. Porque no valen las comparaciones

que se han estado haciendo hasta ahora cuando unos partían de un sitio y otros partimos cinco kilómetros más atrás, porque no tuvimos las oportunidades que tuvieron otros.

Ahora sí. Ahora ya empezamos a tener esas oportunidades y esta piscina es una más, es una más, lo ha dicho el Alcalde: para ocio, para deporte y para salud. Y esto es lo que está ocurriendo en estos momentos en nuestra región. Ayer salió la estadística, la encuesta que hacen todos los años para ver quién es las regiones que tienen mejor sanidad en España, las regiones que tienen mejor sanidad. Salió ayer publicado en la prensa. Las tres primeras regiones que mejor sanidad tienen: Navarra, Cantabria y Extremadura. Las tres primeras.

No les quiero decir nada de dónde partía Navarra, de dónde partía Cantabria y de dónde partía Extremadura. No les quiero decir nada de la diferencia que había entre Navarra, que le sonará a mucha gente porque todavía se sigue acudiendo allí para ver si allí existe la solución milagrosa, que no existe, porque si existe allí, existe aquí, respecto al tema del cáncer. No les quiero decir de dónde partían unos y de dónde partíamos nosotros, dos médicos y un ATS y no sé cuántos médicos ahora en el Centro de Salud.

No solamente es que ahora tengamos más, es que ahora los enfermos que van al Centro de Salud van con dignidad. Les atienden buenos profesionales, buenos profesionales, yo soy un defensor de los sanitarios, porque son buenos profesionales, sin duda que habrá de todo, como en todas partes, políticos buenos, políticos malos, abogados buenos, abogados malos, periodistas buenos, periodistas malos, médicos buenos, médicos malos. Pero soy un defensor porque normalmente un sanitario siempre se implica en la defensa de su paciente y toda su ilusión es que salga adelante, curarlo. Cosa que no ocurre, por cierto, en otras profesiones.

Pero decía que no solamente sé que les atienden buenos profesionales, es que ahora se va a los centros de salud donde hay aire acondicionado, donde hay calefacción y aquí hay gente que veo con canas que recuerdan cuando se iba a la casa del médico, a la puerta, con el paraguaita, hacía frío o hacía calor.

Así que todo eso ha sido uno de los cambios que han ocurrido en nuestra región. Y tener piscinas, tener centros de salud, etc., etc., tener... eso explica por qué tenemos en estos momentos una buena sanidad y explica dos datos que también pasan desapercibidos, ¿por qué somos la región donde más esperanza de vida existe, donde más esperanza de vida existe en toda España? ¿Y por qué somos la región donde menos mortalidad infantil existe de toda Europa, junto con Suecia, junto con Suecia?

Miren, cuando llegué a Presidente de la Junta de Extremadura, se morían veinticinco niños de cada mil que nacían, veinticinco niños de cada mil que nacían. Ahora mismo estamos en 2,5 niños por cada mil. Eso sólo lo puede ofrecer Suecia, el resto de los países y de las regiones están por encima de esa media, tres y medio, cuatro, cuatro y medio, cinco. Así que, tenemos una

tasa de mortalidad infantil tremendamente positiva y tenemos una tasa de esperanza de vida extraordinaria, importantísima. La gente, afortunadamente, se muere cada día más tarde. Y como la gente se muere cada día más tarde, está surgiendo una nueva necesidad, la cuarta pata que decía Fernando, del Estado del Bienestar que es, uno, la necesidad, la obligación de los poderes públicos de prestar asistencia y ayuda a gente que tiene ya una edad, que quiere ser atendida y que muchas veces no tiene recursos para ser atendida, descargar a la mujer, que es la que se ha encargado casi siempre de esa tarea, de cuidar a los padres, de cuidar a los suegros, etc., etc., siempre a la mujer, que sean profesionales, que sean profesionales y, al mismo tiempo, una enorme fuente de empleo para mucha gente en nuestra región, porque no hay fuente de empleo mayor en estos momentos que lo que ofrece Bienestar Social. Una residencia donde haya cien asistidos, hay ciento y pico de trabajadores. Eso no existe en ninguna otra rama de la actividad, ni en el turismo ni en la industria ni en el comercio. Nada más que ahí, en los servicios.

Así que, esto ha sido el avance que hemos ido experimentando, Fernando lo ha dicho con respecto a su pueblo, yo podía estar hablando respecto a Extremadura. Pero yo no quiero hacer balance. ¿Saben lo único que les pido ahora que me voy? Confianza. Confianza no en mí, porque yo ya me voy, ni en el que viene, en nosotros como pueblo. Confianza en nosotros como pueblo. Perder el pesimismo que tanto tiempo ha adornado a los extremeños y creernos que somos tan buenos como el que más y que podemos hacer las cosas que nos vengan en gana si nos lo proponemos y si queremos, que es lo que nos falta. Nos ha faltado siempre una cierta confianza, que en la vida da lo mismo pensar en negativo que pensar en positivo, cuesta lo mismo. Es simplemente levantarse por la mañana y ver las cosas positivas. Y hay gente que la ve todo el día negativa.

Cuesta tan poco, cuesta tan poco creerse que no somos como nos han pintado, sino que somos gente que tiene capacidad y lo estamos demostrando y lo vamos a demostrar más, como decía al principio, cuando las oportunidades vienen, que ése es el último ruego y el último favor que les pido, ya no les pido voto, no les pido nada. Simplemente les pido: no se dejen acomplejar, no se dejen engañar, que es mentira la mitad de las cosas que se dicen respecto a nuestra realidad.

Les pongo un ejemplo y termino con esto: miren, este verano leía en una revista, Actualidad Económica, un artículo que decía: ¿Quién está peor informado, el Instituto Nacional de Estadística del Ministerio de Economía o los grandes directivos de las grandes empresas españolas? Y ponía el siguiente ejemplo: preguntado doscientos grandes directivos de grandes empresas españolas cuál es la región, la comunidad autónoma, que más creció el año pasado, todos los directivos contestaron que Madrid. Y, efectivamente, el Instituto Nacional de Estadística dice que Madrid fue la región que más creció el año pasado con el 3,8% de crecimiento.

Preguntado a los grandes directivos quién fue la segunda y tercera región que más crecieron. Los directivos respondieron que Cataluña y que Valencia. Y consultados los datos del Ministerio de Economía e Instituto

Nacional de Estadística, los directivos se equivocaron, porque Cataluña era la décima región en crecimiento con el 3,4 y Valencia era la catorce región en crecimiento con el 3,2, por debajo de la media.

Y preguntado los grandes directivos de las grandes empresas españolas cuál fue la región que menos creció, el 70% de ellos contestaron: evidentemente, Extremadura. Y consultado el Ministerio de Economía, el Instituto Nacional de Estadística, se ve que se equivocaban los directivos porque Extremadura fue la segunda región que más creció en España después de Madrid el año pasado.

¿Por qué tienen los directivos esa idea si son gente informada, si se suponen que leen papeles, que leen cuadros estadísticos, por qué tienen esa idea? Uno, porque es la idea que han tenido siempre y, dos porque es la idea que muchas veces les llega desde aquí, desde Extremadura. Esa frase tremenda de siempre somos los últimos, tremenda, siempre somos los últimos, que desmoraliza al más pintado, que muchas veces te entran ganas de salir corriendo. Esa frase se le pega a los de fuera, a los de fuera, y cuando se les pega a los de fuera esa frase, pues, nadie quiere invertir en los sitios donde la gente es tan desgraciada, tan pobre y tiene tan poco.

Así que, no nos tiremos piedras sobre nuestro propio tejado porque no es verdad. Porque hemos demostrado que en el momento en que hemos tenido la oportunidad de construir una historia colectiva, hoy no tenemos que tenerle envidia a nadie. Al nivel en el que nosotros nos encontramos, nosotros tenemos recursos, necesidades y servicios cubiertos en condiciones inmejorables con respecto a otras comunidades autónomas. Cualquiera de los que estén aquí que viaje por España, puede decir y levantar la mano diciendo: las carreteras extremeñas, las interiores, las mejores de España. Lo dice cualquiera. Cualquiera que viaje. Antes no teníamos autovías y ahora tenemos autovía. Antes no teníamos Tren de Alta Velocidad, vamos a tener Tren de Alta Velocidad. Pero, ¿saben lo que pasa? Que nos tiramos todo el día discutiendo: va a haber Tren de Alta Velocidad, no va a haber Tren de Alta Velocidad. Discutiendo entre nosotros. Y mientras nosotros discutimos, y casi nadie se lo cree, algunos, algunos que tienen empresas económicas importantes en Madrid, ya están comprando terrenos en el sitio que ellos creen que van a ir las estaciones. Y ya están comprando terreno y apalabrando terreno para poner las tiendas, etc., etc. Y nosotros aquí discutiendo, ¿vendrá o no vendrá?

Y mientras nosotros discutimos, otros se encargan de venir a aprovecharse del esfuerzo y del trabajo que nosotros estamos haciendo. Por lo tanto ya no es, -porque repito, como ya me voy- ya no es decir: oiga, confíe para votarme. No, confíen para que ganemos. Para que ganemos nosotros y para que ganen nuestros hijos.

Esto es lo que me interesa de verdad. Esto es lo que me preocupa de verdad. Lo otro que decía Fernando, no me preocupa, no me preocupa. Yo sé cuál es el juego que se traen algunos y a mí no me preocupa. De verdad, de verdad, de verdad, me preocuparía y tendría la cara colorada en estos

momentos si esos dos estuvieran hablando bien de mí. Pero que hablen mal de mí, es que me encanta, me vuelve loco, me vuelve loco.

Ya sé, ya sé que se tienen que ocupar de mí. ¿Por qué? Ellos sabrán por qué. Pero, repito, si a mí todas las mañanas pusiera alguien la radio, esa emisora, y escuchara a ese tipo diciendo: qué bueno es Rodríguez Ibarra. Madre, por Dios, me habría yo cambiado de chaqueta, me habría vuelto loco. No, no, no. Que sigan hablando de mí bien porque yo estoy encantado de saber que ellos hablan mal de mí y mi pueblo me quiere y me respeta como yo les quiero a ellos y les quiero a ustedes. Nada más y muchas gracias.

